

Imagen de la primera página: Portada del número 2 de la revista MERZ, abril 1923.

1999. 67
EL CURSO DE LAS COSAS

CIRCO

MANIFIESTO PROLETARIO

VAN DOESBURG, ARP, SPENGMANN, SCHWITTERS Y TZARA

Die Zeitschrift des geistigen Arbeiters ist MERZ
Aus dem Inhalt: Manifest Proletkunst, das schiffen

MERZ

2

NUMMER



APRIL 1923
REDAKTEUR: KURT SCHWITTERS
MERZVERLAG HANNOVER • WALDHAUSENSTR. 8^a

MANIFIESTO PROLETARIO.

Un arte, que se refiera a una clase social determinada de seres humanos no existe, y si existiera, no sería importante para la vida.

Preguntamos a aquellos que quieren crear arte proletario: ¿Qué es el arte proletario? Este arte, ¿está hecho por proletarios o es un arte que sirve sólo al proletariado? ¿O es un arte que debe despertar los instintos proletarios revolucionarios? Arte hecho por proletarios no existe, porque el proletario, cuando crea arte, ya no es proletario sino que se convierte en artista. El artista no es ni proletario ni burgués y lo que él crea, no pertenece ni al proletariado ni a la burguesía, sino a todo el mundo. El arte es libre en la utilización de sus medios, pero está atado a sus propias leyes y solamente a ellas, y tan pronto como la obra se hace obra de arte, se eleva por encima de las diferencias sociales, entre el proletariado y la burguesía. Si existiera un tipo de arte que sirviera exclusivamente al proletariado, al margen del hecho de que el proletariado está contagiado por el arte burgués, entonces este arte estaría limitado, como el arte específicamente burgués. No sería universal ni surgiría de un sentimiento de ciudadanía del mundo, sino de posturas individuales y sociales limitadas temporal y espacialmente. Si el arte debe despertar instintos tendenciosamente proletarios, debe entonces servirse, en el fondo, de los mismos medios que el arte religioso o nacionalista. Por superfluo que esto suene, en el fondo es igual que alguien pinte un ejército rojo con Trosky a la cabeza que un ejército imperial con Napoleón a la cabeza. Para el valor del cuadro, como obra de arte, es indiferente si deben ser despertados instintos proletarios o sentimientos patrióticos. Desde el punto de vista artístico, tanto lo uno como lo otro, es un fraude.

El arte debe suscitar, solamente con sus propios medios, las fuerzas creativas del hombre; su meta es el hombre maduro, ya sea proletario o burgués. Solamente pequeños talentos no pueden dominar, por escasez de cultura, las cosas en su verdadera proporción, y debido a sus limitaciones hacer algo así como un

arte proletario, esto es, política en estado pictórico. El verdadero artista prescinde de la organización social.

El arte, como nosotros lo deseamos, no es ni proletario ni burgués, pues desarrolla fuerzas que son lo suficientemente fuertes para influir en toda la cultura en lugar de dejarse influir por condiciones sociales.

El proletariado es un estado que tiene que ser superado. La burguesía es un estado que tiene que ser superado.

Mientras los proletarios imiten con su culto proletario al culto burgués, son ellos, precisamente, los que sostienen la corrompida cultura de los burgueses sin ser conscientes de ello, en detrimento del arte y en detrimento de la cultura.

A través de su apego conservador por formas de expresión antiguas y supervivientes y su inexplicable aversión por el nuevo arte, mantienen en vida lo que ellos, según su programa, quieren combatir: la cultura burguesa. Es por esto que sentimentalismo y romanticismo burgueses, a pesar de los intensos esfuerzos de artistas radicales para destruirlos, se mantienen todavía en vigor o incluso se cultivan de nuevo. El comunismo se ha convertido ya en una cuestión burguesa como el socialismo mayoritario, o sea en un capitalismo de nuevo cuño. La burguesía utiliza el aparato comunista, que no ha sido inventado por proletarios sino por burgueses, como un medio de renovación de su corrompida cultura (Rusia). Y en consecuencia, el artista proletario no lucha ni por el arte ni por una nueva vida futura, sino por la burguesía. Toda obra de arte proletaria no es otra cosa que un cartel propagandístico para la burguesía.

Lo que nosotros preparamos es la obra de arte total, que se eleve por encima de todo anuncio, sea para champagne, dadaísmo o dictadura comunista.

Theo van Doesburg, Hans Arp, Chr. Spengemann, Kurt Schwitters y Tristan Tzara. La Haya, 6 de marzo de 1923. (Publicado en el número 2 de la revista MERZ, abril 1923).